



El Castigo

CARTAS CRUZADAS CON LORENZO GARCÍA
VEGA Y OTROS TEXTOS, O CÓMO SE (RE)
CONSTRUYE (IMAGINA) UN CANON

JORGE LUIS ARCOS



— IN
CUBA
DORA





Jorge Luis Arcos

EL CASTIGO. CARTAS CRUZADAS CON LORENZO GARCÍA
VEGA Y OTROS TEXTOS, O CÓMO SE (RE)CONSTRUYE
(IMAGINA) UN CANON

Premio Franz Kafka de Ensayo / Testimonio 2023

Design Iara Pierro de Camargo

Publicado por Ediciones inCUBAdora / Libri Prohibiti,
Senovážné nám. 994/2, 110 00 Praga 1, República
Checa, en la imprenta Carter, Praga 4.

Primera edición

TRANSITION

Transition Promotion Program



© Ediciones inCUBAdora / Libri Prohibiti, 2023

© Jorge Luis Arcos, 2023

Design © Iara Pierro de Camargo, 2023

ISBN: 978-80-87656-49-5





Índice

El Castigo	9
Nota Editorial	26
Cartas cruzadas y otros textos	27
I [1994]	28
II [2002]	53
III [2006]	58
IV [2007]	71
V [2008]	137
VI [2009]	166
VII [2010]	187
VIII [2011]	262
IX [2012]	342
X [2013]	416
XI [2015]	433
XII [2017]	472
XIII [2018]	475
XIV [2019]	508
XV [2022]	539
Iconografía	543





El Castigo¹



-
- 1 Salvo que se indique lo contrario, todos los ensayos o poemas de este libro han sido escritos por Jorge Luis Arcos. En caso de que no lo sean, se consignará debajo del título del texto —en cursiva— al autor del mismo. *[N. del E.]*

[9]





¿Qué estará soñando ahora Lorenzo García Vega? ¿Estará por fin conversando con Enrique Saínz «en una esquina de Alejandría»?²

El libro que hemos perpetrado sin proponérselo³; un libro caleidoscópico; el libro que se fue haciendo, comenzó hace mucho tiempo: 1994. Yo había renunciado a la Academia (Instituto de Literatura y Lingüística) y había apostado por lo imprevisible, la Fundación Pablo Milanés. Allí creamos con Víctor Fowler la Cátedra de Estudios Literarios Iberoamericanos José Lezama Lima, que ahora parece, pasado tanto tiempo, que sólo se hizo para hacer el ya legendario Coloquio Internacional Cincuentenario de Orígenes. Antes del Coloquio, organizamos, a la vera académica de Margarita Mateo, en la Escuela de Letras y Arte, un postgrado sobre Orígenes, donde leyó Antonio José Ponte un texto sobre Lorenzo García Vega, que preside esta compilación. En ese mismo tiempo me había prestado Fowler la primera y única edición existente entonces de *Los años de Orígenes*⁴, que disfrutamos con fruición varios amigos (Enrique Saínz, Alberto Garrandés, Idalia Morejón, Raquel Mendieta). Todavía recuerdo a Enriquito, exultante como un niño (o como el hombrecito siniestro), verificando, en una conversación aparentemente trivial en un pasillo de Literatura y Lingüística, quién era uno de los personajes tenebrosos de *Los años de Orígenes*, «Marta Eulalia»... (Pero no, amigo lector, no todo se tiene que contar aquí; recuerde que estamos dentro de un caleidoscopio).

Ya Ponte ha contado su discusión con Fina García Marruz a la salida del postgrado⁵, preámbulo de otra mayor, in-con-ce-bi-ble, que sucedió en el salón plenario de Casa

2 Lezama Lima, José. «El pabellón del vacío», *Poesía completa*, La Habana: Letras Cubanas, 1985.

3 Ver la Nota Editorial a este libro en la página 26. (N. del E.).

4 García Vega, Lorenzo. *Los años de Orígenes*, Caracas: Monte Ávila, 1979.

5 Gabor, Fermín. *La lengua suelta* (Ed. Antonio José Ponte), Sevilla: Renacimiento, 2020.





de las Américas, luego que Ponte, en una mesa presidida por Roberto Fernández Retamar (quien calificó allí a LGV como un esquizofrénico), leyera de nuevo su texto de maras, su texto bisagra «Por los años de Orígenes»⁶.

Fue así como comenzó esta historia; una historia, como diría María Zambrano de su amistad con José Lezama Lima, «sin principio ni fin».

En el Coloquio sucedió también la mesa redonda de varios poetas (Rolando Sánchez Mejías, Pedro Marqués de Armas, Roberto Méndez y Víctor Fowler) sobre Orígenes. Los textos de Rolando y Pedro también fueron textos bisagras⁷. Había una pelea generacional para reconfigurar el canon, pero sobre todo para mirar la realidad insular desde otra cosmovisión. Hubo algunos espectadores privilegiados en aquel coloquio. Destaco, entre otros, a César Salgado, quien terminaría escribiendo sobre Lorenzo⁸, como también Rafael Rojas⁹. Allí, como en un nudo, estaba parte de la historia posterior de la cultura cubana: los diez años de la revista *Unión*, que compartimos Enrique Saíenz y yo, *Encuentro de la Cultura Cubana*, *Diáspora(s)* (grupo y revista homónima), la *Azotea* de Reina María Rodríguez, luego derivada en *Torre de Letras*. Acaso toda la década anterior, la de la llamada generación de los 80, que se extendió hasta la de los 90, funcionó como un légamo oscuro para aquel momento cenital.

Habría que reconstruir la historia de por qué no se publicó *Los años de Orígenes* en la Colección Torre de Letras,

6 Ver página 29 de este libro. (*N. del E.*)

7 Sánchez Mejías, Rolando. «Olvidar Orígenes», *Diáspora(s), Documentos 4/5*, La Habana, noviembre, 1999, y Marqués de Armas, Pedro, «Orígenes y los ochenta», *Diáspora(s) Documentos I*, La Habana, septiembre, 1997.

8 Véase: Salgado, César A. «Novelar Orígenes», *Rialta Magazine*, 12 de abril, 2021, <https://rialta.org/novellar-origenes/> (último acceso: 29 de julio, 2023).

9 Rojas, Rafael. «Formas de lo siniestro cubano», *La vanguardia peregrina. El escritor cubano, la tradición y el exilio*, México: Fondo de Cultura Económica, 2013.



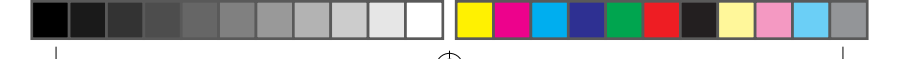


para lo que sería imprescindible el testimonio de Reina María Rodríguez. Pero escuchemos, al menos, este profundo testimonio de la poeta:

Se puede elegir si haría falta expresarse solo con entusiasmo sobre un lado y con horror sobre otro, y lanzarse al lado que a uno le pareciera mejor, pero yo elijo cruzar un puente de aquí para allá y de allá para acá, sacando hilos de un dobladillo de ojo interminable, para dedicar este momento también a Lorenzo García Vega, que no pudo regresar a su parque de diversiones mental, a la isla que desacralizó junto a todos sus cachivaches que sustentan también desde la lejanía, otra promesa de lo cubano. Un día me dijo que la Isla era para él como una montaña rusa por donde subía y bajaba cada noche, en sueños. Sus extrañas y lúcidas fugas reconstruyen nuestra Isla cuando se ha perdido de la inmediatez de retenerla. Le prometí publicar *Los años de Orígenes*, su libro de ensayos, pero por motivos ajenos a mi voluntad, solo he podido publicar una antología con sus poemas para la Torre de Letras, por lo que tengo esa promesa con él, incumplida.

No será hasta que *Los años de Orígenes* —así como los mejores libros de la literatura cubana de adentro y de afuera (usando una demarcación que para mí no existe) estén publicados en su totalidad —hace más de veinte años, desde Estocolmo, lo exigíamos, y algunos escritores han muerto y siguen siendo desconocidos en su país—; no será hasta que lo que se fue entre y lo que esté adentro, salga, en un flujo y reflujo incesante como un mar; no será hasta que lo traigamos a él, al niño viejo maldito de Orígenes y junto a él, a todos los autores que no están publicados aquí, traspasando esa falsa frontera de lo cubano territorial, o de otras razones extraliterarias, incluso de la última demarcación entre vida y





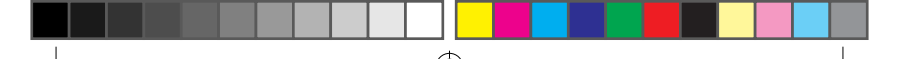
muerte (que como el hilván que hacía mi madre se arranca de un tirón), que se realice el sueño de esa pesadilla que a Lorenzo poco a poco mató: el sueño del lenguaje, la reconciliación con su dolor, con su diferencia, ese lugar donde únicamente queremos estar, para que nadie nos robe el sitio que es nuestra posesión más cara: el país del lenguaje, fuera de los límites de los poderes, porque «escribir es, en última instancia —dijo Maurice Blanchot—, aquello que no se puede, lo que está siempre en búsqueda de un no poder», ya que «el lenguaje es más que sangre» y lo hemos masticado obsesionados con nuestras propias vidas, vidas que ahora son lenguaje.¹⁰

Sí se publicó allí, replicada en Matanzas, una antología poética de Lorenzo García Vega, por Enrique Saíenz, *Lo que voy siendo*¹¹, quien también había escrito un texto sobre la poe-

10 Rodríguez, Reina María. «Lo que ya no se va a dar», Discurso de aceptación del Premio Nacional de Literatura 2013, «<https://www.laotrarevista.com/2014/03/reina-maria-rodriguez-cuba-1952/>» (último acceso: 28 de julio, 2023). En «Todo lo que todavía serás», en *Otras mitologías* (Letras Cubanas, 2012) escribió también: «Tenía temor de conocer a Lorenzo García Vega y cuando lo conocí, vi una estrella enorme elevándose; una montaña rusa en un parque de diversiones dentro de sus ojos azulitos, y yo era una niña que jugaba ensimismada en él. Subía y bajaba de esa montaña que él me dijo, aquella tarde en casa de Carlos M. Luis, que era el país. Pues, en la montaña plástica y con hierros retorcidos que él veía como la Patria, había dos fuentes de las que habíamos bebido de un lado y del otro, contaminadas ambas, y nos envenenamos en ellas cada uno en su esquinita, sin caer. «Caer, ¿con qué espacio?», se pregunta Lorenzo, al quedar en un espacio mínimo, reducido, donde empezar sus piruetas».

11 Saíenz, Enrique. «La poesía de Lorenzo García Vega o la experiencia del reverso», *Lo que voy siendo. Antología poética*, La Habana: Torre de Letras, 2008; y *Ob. cit.*, Matanzas: Ediciones Matanzas, 2009. Este prólogo fue incluido también en su libro de ensayos *Las palabras en el bosque*, La Habana: Unión, 2008.





sía de Lorenzo para el Coloquio de 1994¹². Parece que resultaba más conveniente para la cultura oficial una antología de su poesía vanguardista que sus polémicas memorias. Es muy significativo que Lorenzo prologara la antología *Memorias de la clase muerta*¹³. Las relaciones literarias, profundas, entre la cosmovisión lorenziana y esa suerte de neovanguardia que fue Diáspora(s), que se emparentan con buena parte de la neovanguardia latinoamericana, las esboqué en un acápite del último capítulo de mi libro *Kaleidoscopio. La poética de Lorenzo García Vega*: «El grupo Diáspora(s) y otras relaciones con el neovanguardismo contemporáneo»¹⁴. Solo quiero agregar que cuando se publicó la antología mencionada, Carlos A. Aguilera me escribió en 2003, premonitoriamente, en su dedicatoria: «Para Jorge Luis Arcos, que de alguna manera también pertenece a la clase muerta».

Pero continuemos dentro del caleidoscopio lorenziano. En el primer número de la nueva época de la revista *Unión*, publiqué, junto a otros textos leídos en el Coloquio, el texto de Ponte¹⁵, que me valió un comentario irónico del entonces presidente de la UNEAC, Abel Prieto. Posteriormente, Enrique y yo publicamos en 1996 acaso los primeros textos de Lorenzo García Vega en mucho, mucho tiempo; después, en 2002, dimos a conocer otros textos suyos, que fueron acompañados de tres fotos que Lorenzo se hizo para la ocasión

12 Saíenz, Enrique, «Lorenzo García Vega: *Suite para la espera*», *Diálogos con la poesía*, La Habana: Unión, 2003.

13 García Vega, Lorenzo. «Prólogo sin credenciales», VV. AA., *Memorias de la clase muerta. Poesía cubana 1988-2001*, Compilación y epílogo de Carlos A. Aguilera, México: Aldus, 2002.

14 Arcos, Jorge Luis. *Kaleidoscopio. La poética de Lorenzo García Vega*, Madrid: Colibrí, 2012, y *Ob. cit.*, Hypermedia, 2015. Habría que intentar reconstruir esa vanguardia anacrónica que compartió Lorenzo con algunos de sus pariguales latinoamericanos.

15 Ponte, Antonio José. «Por los años de Orígenes», revista *Unión*, (15), 1995.





con Pedro Portal como fotógrafo privilegiado¹⁶. Hay un correo que Lorenzo, jubiloso, le envió a Enrique, donde le decía: «ya estoy en el perdón», cuando en 1999 publiqué *Las palabras son islas. Panorama de la poesía cubana en el siglo XX*¹⁷, y después *Los poetas de Orígenes*¹⁸, con una muestra muy amplia de su poesía. Lorenzo había publicado en 1993 un libro muy importante, *Poemas para penúltima vez*¹⁹, donde reunía toda su poesía hasta entonces. Nos envió sendos ejemplares dedicados. Uno decía: «Para Enrique Saínez, el último sobreviviente de mi Atlántida». El otro: «Para Jorge Luis Arcos, ya que un día nos encontraremos, o en el Limbo de los justos, o en el Limbo de los niños»²⁰.

-
- 16 Saínez, Enrique. «Leer a García Vega» La Habana, Año VIII (25), octubre-diciembre, 1996; García Vega, Lorenzo, «Poemas», revista *Unión*, ídem; y García Vega, Lorenzo. «Textos», *Unión*, La Habana, Año XIII (48), octubre-diciembre, 2002. También, en 1998, publicamos el texto de Rito Ramón Aroche, «Páginas acerca de un libro de Lorenzo García Vega», *Unión*, La Habana, (33), octubre-diciembre, 1998
- 17 VV. AA., *Las palabras son islas. Panorama de la poesía cubana en el siglo XX*, Compilación, introducción y notas de J. L. Arcos, La Habana: Letras Cubanas, 1999.
- 18 VV. AA., *Los poetas de Orígenes*, Compilación y prólogo de J. L. Arcos, México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- 19 García Vega, Lorenzo, *Poemas para penúltima vez. 1948-1989*, Miami, Caracas, Santo Domingo: Saeta, 1991.
- 20 Luego me hizo varias dedicatorias en otros libros suyos, por ejemplo: «Para el Jorge Luis, de su hermano pródigo, lorenzo, en la albina del O11», *Rostros del reverso*, Caracas: Monte Ávila, 1977; «Para Jorge Luis, con entrañable saludo martiano, Lorenzo y Playa Albina», O6, *Cuerdas para Aleister*, Prólogo de Rafael Cippolini, Buenos Aires: Tsé=Tsé, 2005; «Para Jorge Luis Arcos, para que entre en el veredicto, Lorenzo García Vega, Playa Albina del 97», *Variaciones a como veredicto para sol de otras dudas. Fragmento de una construcción 1936*, Coral Gables: La Torre de Papel, 1993; «Para Jorge Luis, el amigo que nunca he visto, Lorenzo, Playa Albina, y diciembre O6», *Papeles sin ángel*, Coral Gables: La Torre de Papel, 2005; «Para el Arcos, del amigo que vive en el origenista reino de la inocencia, Lorenzo», *Son gotas del autismo visual*, Guatemala: Mata-Mata, 2010.





En mi caso, como ya conté en las entrevistas que me hicieron Carlos A. Aguilera y Michael H. Miranda (ambas incluidas en este libro), mi historia personal con Lorenzo comenzó *antes*. Un antes raro, oral, acaso premonitorio. Cuando comencé a trabajar en 1984 en el Instituto de Literatura y Lingüística, y empezó entonces mi amistad con Enrique, este me contaba numerosas anécdotas de Lorenzo. Era como un pase de mano de la memoria, porque él recordaba cuando muy joven comenzó a trabajar en el Instituto y allí empezó también su decisiva amistad con Lorenzo. Algunas de esas anécdotas las relaté en las entrevistas citadas y en algún *email* de este libro. Era conocer a un escritor por su oralidad, por su psiquis, antes de haberlo leído en profundidad. Era, de cierta manera, entrar dentro de la psiquis de un escritor, o de su mente, como recomendaba Marco Aurelio. Después, cuando leí *Los años de Orígenes*, fue como el paroxismo. Cuando me fui de la isla hacia Madrid en 2004, le escribí un correo a Lorenzo diciéndole que estaba estrenando mi condición fantasmal. Me respondió enseguida: «qué bueno es estar bien acompañado». Y fue entonces que comenzó propiamente mi amistad con Lorenzo, a quien calificué después como mi maestro en el exilio. Hubo una oportunidad perdida, como Lorenzo reconoce en este libro, cuando pasé una larga temporada en Miami en 1999, de regreso de impartir unas clases en Amherst, Hampshire College, y Lorenzo eludió conocerme personalmente por el título de mi libro *Orígenes: la pobreza irradiante*, que no había leído, pero cuyo título obviamente lo contrariaba.

Un solo ejemplo de lo extraño, imprevisible que es el destino. Cuando ofrecí clases en la Escuela de Letras entre 2001-2004, y hablaba, acaso por primera vez en la academia cubana, de la obra de Lorenzo García Vega, un alumno con quien hice enseguida una duradera amistad, nada menos que Pablo de Cuba Soria, acaso sintió la misteriosa presencia del destino (su destino) cuando me escuchó leer «El Santo del Padre Rector», ese texto decisivo dentro de la poética de Lorenzo y dentro de la cultura insular.





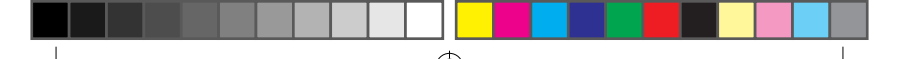
Este libro es como la rememoración de mi amistad con Lorenzo, pero sobre todo es la historia de cómo se (re) construye un canon. Incluso, como era de esperarse, por el propio autor (Lorenzo), mito personal mediante. Acaso también de cómo opera lo daimónico desde un intermundo invisible pero poderoso. El lector atento tal vez notará cómo lo daimónico acompaña toda la historia del proceso de escritura de *Kaleidoscopio* hasta su apoteosis final en los últimos correos previos a su muerte, intuida en ellos; misivas que me escribe Lorenzo leyendo a Patrick Harpur²¹ por sugestión mía. Próximamente, cuando publique en Casa Vacía mis Ensayos daimónicos. *La poética de lo indecible*, se comprenderá mejor esto que digo.

He perdido, al desaparecer el soporte de @terra.es y cambiarme para @yahoo.es, mi intercambio con Lorenzo entre 2004 y 2007 —algunos aparecen referidos en correos de Lorenzo a Enrique de ese tiempo. No sé si estarán en alguna nube. Ahora recuerdo aquella frase enigmática de María Zambrano cuando dice que hay que aprender a leer la Historia en la forma de las nubes, que significativamente coincide con la teoría de la nube del historiador francés Serge Gruzinski, y que tiene tanto que ver con la imagen de las eras imaginarias lezamianas y hasta con la teoría del caos. Agrego todo esto para acaso consolarme de esa pérdida, aunque (pregunto en algún verso), ¿cómo se puede perder lo ya perdido?

Hay otra lectura, acaso delirante (aunque eso le hubiera agradado a Lorenzo): leer en cierto modo este libro como un relato sin relato, como una novela mala, una novela imposible. Porque a su manera este libro cuenta una historia. «*There is one story and one story only*», escribió Robert Graves en «*To Juan at the Winter Solstice*». Como se sabe, a LGV, ya desde *Rostros del reverso*, le obsesionó la idea de una novela exiliar. ¿Qué son, entre otras cosas, *Los años de Orígenes*,

21 Harpur, Patrick, *El fuego secreto de los filósofos. Una historia de la imaginación*, Girona: Atalanta, 2006.





El oficio de perder, y sus posteriores diarios oníricos? En un texto posterior a su muerte escribí algo sobre esto: la escritura del exilio en LGV²² es una conjetura plausible. Yo mismo nunca pude terminar una novela que intenté en el exilio, en Bariloche (*Finis Terrae*). Pero, ¿acaso todo lo que hago (e hice desde siempre) no es esa novela? En cierto modo, ¿no estamos todos dentro de un relato? ¿No somos un relato? Lorenzo finalmente perpetró una novela: *Devastación en el Hotel San Luis*, a la vera de Macedonio Fernández, y entreverada con cartas —por cierto— nada menos que con Héctor Libertella.

En fin, no tengo que decir que todas esas lecturas posibles no sustituyen para mí la carnalidad del libro. Y hasta esto, por cierto, es interesante desde otro punto de vista: ya se sabe que la identidad entre vida y literatura (tan preeminente en Lorenzo) es uno de los tópicos clásicos de la vanguardia. Si hubo algún punto ciego en la relación entre Lorenzo y Lezama se debe a la diferencia en torno a este punto. Habría que releer algunas ideas interesantísimas de Ricardo Piglia sobre esto, quien en cierto modo intentó algo afín con *Los diarios de Emilio Renzi*, donde discurre sobre esto.

Diarios, memorias, crónicas, entrevistas, cartas, *emails*, ensayos, relatos, poemas, minicuentos... ¡Sueños! Borrar las fronteras entre la vida y la literatura. Borrar las fronteras genéricas. Borrar las fronteras también entre este y el otro mundo... Uno de los participantes de esta aventura, de este extraño relato, Antonio José Ponte, ¿no intentó algo similar con *La fiesta vigilada*²³? Hasta construyó otro

22 Arcos, Jorge Luis, «El exilio como escritura», VV. AA., *La Patria Albina. Exilio, escritura y conversación en Lorenzo García Vega* (Ed: Carlos A. Aguilera), Leiden: Almenara, 2016. Este ensayo también fue publicado en *Espacio Laical*, La Habana: Centro Cultural Félix Varela, 11 (1-2): 36-44, 2015. Ver Viernes, 18 septiembre, 2015.

23 Ponte, Antonio José. *La fiesta vigilada*, Barcelona: Anagrama, 2007.





libro con *emails*²⁴... Y otro con el fantasma de Fermín Gabor²⁵. Pero es que ya en *Contrabando de sombras*, las fronteras daimónicas son preeminentes. Y en Vilis, la ciudad astral de Lorenzo, aparece Ponte como personaje. ¿No son Tuguria y Vilis ciudades correlativas? Habría que escribir sobre esto²⁶.

Con respecto a la (re)construcción de un canon, obvio comentar mi evidente participación en ello. Sólo agrego un detalle. Cuando escribí *Kaleidoscopio. La poética de Lorenzo García Vega*, el libro tuvo primero una versión académica, que constaba de los siguientes capítulos: «Retrato bio-bibliográfico» (que no fue incluido después en el libro publicado), «Lezama y Orígenes», «Psicoanálisis y creación», «Obra y vanguardia», y «Bibliografía». Además de los capítulos centrales para conjurar su poética (o poéticas), este último, Bibliografía, fue muy importante. Es una bibliografía comentada y crítica. Como se puede comprobar, Lorenzo fue excluido del *Diccionario de literatura cubana*; luego, en la entrada de un diccionario más acotado hecho posteriormente, su entrada es nimia, algo que pude verificar puntualmente y sobre lo que se discurre en estas cartas. Sólo con la investigación, compilación que se realizó para conformar esta bibliografía²⁷ la obra de Lorenzo García Vega accedía al canon. Un señor sentado frente a una computadora en Madrid y en Bariloche pudo acceder a una enorme información que todo un instituto de investigación, a saber, Instituto de Literatura y Lingüística, no quiso primero y no pudo después referir. Sin comentarios.

Debe insistirse en que Enrique Saíenz compiló en Cuba dos libros con textos de Lorenzo. Ya he aludido a la decisi-

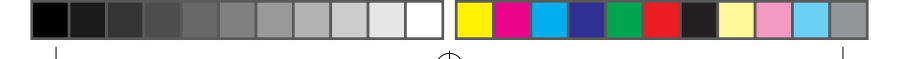
24 Ponte, Antonio José. *Villa Marista en Plata. Arte, política, nuevas tecnologías*, Madrid: Colibrí, 2010.

25 Ponte, Antonio José. *La lengua suelta*, Ed. cit.

26 Véase: Arcos, Jorge Luis. «Los relatos de Ponte», VV. AA., *Devenir/ Escribir Cuba en el siglo XXI: (post)poéticas del archivo insular*, Buenos Aires: Katatay, 2021.

27 Bibliografía que en el libro va de la p. 313 a la 389.





va participación de Ponte en todo este proceso, de la que dan fe algunos de los textos reunidos en este libro-relato. Habría que destacar, entre otros, los aportes de Carlos A. Aguilera, de Pablo de Cuba, de Margarita Pintado Burgos, *et al*²⁸. Incluso, este libro tiene un notable antecedente: *Lorenzo García Vega. Apuntes para la construcción de una no-poética*, de Aguilera, donde se mezclan ensayos y *emails*²⁹, haciendo honor a la vocación *colachera* de Lorenzo.

Pero como mismo hubo un *antes*, hay un *después*, del que este libro es solo una estela. En ese después acaeció la publicación por Rialta de *Los años de Orígenes*³⁰ y su lanzamiento en La Habana (finalmente) con prólogo de Juan Manuel Tabío. Pueden consultarse en *Rialta Magazine* las

28 Habría que añadir también a Reynaldo Jiménez, a Armando Pinto, a Carlos A. Díaz Barrios, a Claudia Apablaza y a algunos más que, de una manera u otra, han ayudado a expandir el universo lorenziano con ediciones, publicaciones, eventos... No se deben dejar de señalar los libros *post-mortem* de LGV editados por la editorial Casa Vacía (*Ficción en cajitas* (2016) y *Cuaderno del bag boy* (2016)), el tomo inédito de sus diarios *Rabo de antinube. Diarios 2002-2009* (2018), publicado por Almenara, los cuales vendrían a sumarse a *El cristal que se desdobra. Diarios* (Amargord, 2017), y a la primera edición cubana de *Los años de Orígenes*, editado por Rialta en 2018, tras la recuperación que hiciera de ellos la editorial argentina Bajo la luna en 2007. Muy significativa también fue la amistad y la colaboración escritural de Lorenzo y Margarita Pintado Burgos en el blog *Ping-Pong Zuihitsu*, así como la que sostuvo LGV con Mauro Césari en su libro conjunto, *La nieta del prócer*, «<http://lanietadelprocer.blogspot.com>» (último acceso: 28 de julio, 2023). De Margarita Pintado Burgos puede consultarse, además, un fragmento de la presentación compartida entre ella y yo en la Feria Internacional de Miami de *Kaleidoscopio. La poética de Lorenzo García Vega*, «<https://www.youtube.com/watch?v=umwAVEJegHg>» (último acceso: 28 de julio, 2023), con video de Pedro Portal y fragmento de texto leído por LGV.

29 Aguilera, Carlos A. *Lorenzo García Vega. Apuntes para la construcción de una no-poética*, Valencia: Aduana Vieja, 2015.

30 García Vega, Lorenzo. *Los años de Orígenes*, Prólogo de Juan Manuel Tabío, México, Querétaro: Rialta, 2019.





palabras que dijo Enrique Saínz en la presentación³¹. Presentación donde yo estaba invitado a participar, pero se me impidió la entrada a la isla para que no acaeciera ese sincronismo. Aunque gracias a la negación de ese sincronismo, yo publiqué mi poemario *Sincronismos*³². Palabra junguiana, pero palabra que utiliza significativamente Rafael Cippolini en carta a Lorenzo, a propósito de una conversación con Jacobo Siruela, editor de Atalanta, la editorial que publica a Patrick Harpur en castellano. Por cierto, Néstor Díaz de Villegas escribió una intuitiva e intensa interpretación de aquella interdicción malvada³³. Por lo que el extraño relato o *castigo* continúa. Tengo fe en ese destino ulterior, incesante: «voy hacia mi perdón», profetizaba Lezama en «Pífanos, epifanía, cabritos», en *La fijeza*. En definitiva, ha terminado por cumplirse la predicción de Ponte a Lorenzo, que puede leerse aquí. Porque ya Lorenzo es como un extraño dios gnóstico; un escritor de culto para los insulanos de esta era sombría y caótica.

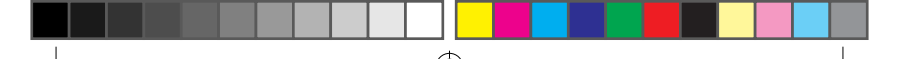
¿Qué es *El Castigo*? Pues es una novela imaginaria, una novela que no puedo escribir porque la vivo: El Castigo, como le comentaba a Rolando Sánchez Mejías, es como un absoluto platónico, ontológico, arquetípico, que nos acaece a los insulanos: estar castigados a no poder conversar físicamente con las personas que amamos. Más allá de lo obvio de la Historia, de la Política, el castigo no tiene explicación, es como ese enigmático «El pecado sin culpa, eterna pena, / que acompaña y desluce la amargura / de lo que cae, pero que nadie nombra», invocado en unos versos de

31 Saínz, Enrique. «Rememoración de Lorenzo García Vega (fragmentos)», *Rialta Magazine*, 31 de julio 2019, «<https://rialta.org/sainz-garcia-vega/>» (último acceso: 28 de julio, 2023).

32 El poema «Sincronismos», del poemario homónimo, se incluye en este libro. Ver página 533.

33 Díaz de Villegas, Néstor. «Las lágrimas amargas de Yoyi Arcos», «<https://nddv.blog/2019/07/18/las-lagrimas-amargas-de-yoyi-arcos/>» (último acceso: 28 de julio, 2023). Incluido al final de este libro.





Lezama³⁴. Cuando intenté esa novela, un día me percaté, antes de abandonarla, de algo muy sencillo aunque perturbador: que no podía rememorar El Castigo si continuaba viviendo dentro de él. Remito entonces a ese «yo no sé» del «menocucho» [Vallejo], tan esencial para Lorenzo. ¿El Castigo continuará siempre? «No mueras sin laberinto» era el título con que Lorenzo pensó titular *El oficio de perder*, antes de robarle esa imagen final a un amigo poeta. El rugido de King Kong en Disney World es mi imagen preferida de Lorenzo. Sería inútil interpretar ese rugido, a no ser dentro de una poética de lo indecible —o de lo inexpressable, como diría Lorenzo—. No digo más.

¿Dónde está ahora Zequeira? ¿Dónde Lorenzo? No sería ocioso pensar/sentir desde estas preguntas (ese *ubi sunt* tan estoico) u otras semejantes. Escribir desde ellas. Imaginar/soñar desde ellas. ¿Están en un intermundo daimónico junto a otras sombras, en ese *nobile castello* donde van los réprobos, los poetas..., en ese Limbo donde Lorenzo profetizó que nos encontraremos? ¿Tal vez en una Atlántida resurrecta (o sumergida, donde tal vez sería mejor)? ¿O acaso como escribió Fina: «nos reuniremos en la esmeralda»?

Con respecto a este género epistolar, solo quiero recordar lo que escribió Kafka a Milena: «Escribir cartas significa desnudarse ante los fantasmas, algo que ellos esperan ávidamente. Los besos que se escriben no llegan a destino, son absorbidos en el camino por los fantasmas».

Además, en el género epistolar, como en ciertas novelas (y como en la vida) es muy importante el silencio, lo omitido, lo sugerido, incluso lo perdido. Hemos anotado algunas referencias ineludibles, pero no todas, para acaso incitar al lector a imaginar, a reconstruir, a hacer *malas lecturas* también. Bueno, como *fragmentos a su imán*, o como un caleidoscopio. Ya sabemos lo que le advirtió Mefistófeles a Fausto: «Gris, querido amigo, es toda teoría, pero verde es el árbol dorado de la vida».

34 Lezama Lima, José, «Enemigo rumor», *Poesía completa*, ob. cit.





El libro comienza desde un imposible principio factual, al perderse muchos correos entre 2004 y 2007. Otros, seguramente, de Ponte, de Enrique, de Reina..., duermen en alguna nube. Y su cierre quizás sea hipotético. Entonces, de cierto modo, es un libro sin principio ni final, algo que le gustaría al macedoniano Lorenzo.

Quisiera hacer dos significativas anécdotas antes de concluir estas palabras introductorias. Cuando, muy reciente la muerte de Lorenzo, presenté en Miami, junto a Margarita Pintado Burgos, *Kaleidoscopio*, estaban presentes su viuda Marta Lindner y su hija Judith. Esa noche, fuimos a una parrillada argentina Marta, Margarita, Helen Díaz Argüelles (de la Editorial Colibrí), su esposo, el pintor Andrés Lacau, y una amiga mía, Griselda Ortiz. De repente, en la mesa, escuché consternado la historia in-cre-í-ble de los últimos momentos de vida de Lorenzo, cuando le pidió a Marta la presencia de un sacerdote. No sé hasta dónde podrá calibrar el lector la ambivalencia infinita que recorre este hecho, como el lezamiano cubrefuego de la imagen, retrospectivamente, toda la vida y la obra de Lorenzo. Bueno, nada menos que Borges murió recitando el Padre Nuestro en varios idiomas... El día anterior a mi regreso a Argentina, visité con la misma amiga a Marta Lindner en su casa. Era extraño, era como estar dentro de una imagen: su *home*, su *cajita*, su casa, que había visto en fotos y en videos, pero entonces sin Lorenzo. Vi el escaparate (el armatoste, le decía) donde acumulaba sus libros (libros sin lectores). Me quedé sin palabras, no pregunté nada. Solo escuché a Marta en silencio. La nada lorenziana, una albinidad casi perfecta, nos acompañaba. ¿El oficio de perder? Y recordé aquella cita de una carta de Miguel Velázquez con que antecede Cintio Vitier *Ese sol del mundo moral*: «Triste tierra, como tierra tiranizada y de señorío». ¿Cómo se aprende el exilio, esa «patria desconocida» según María Zambrano, a quien Lorenzo llamaba la mística de Orígenes?

En una entrevista de este libro-relato se invoca un juicio de Ricardo Piglia: «el genio es la invalidez», que escri-

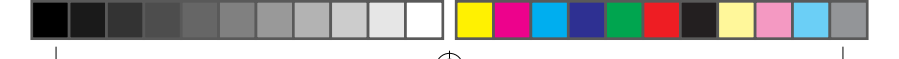




bió al final de su diario. Es muy curioso que tanto Lorenzo como Borges, cada uno a su modo, hayan terminado rezando. ¿A quién? No lo sabemos. Tal vez a un dios sin rostro, un dios desconocido. «Quienquiera que seas», decía Spinoza. Hacia el final de *El oficio de perder* Lorenzo se acerca a una suerte de mística negativa, a lo Miguel de Molinos. También Lezama, como puede comprobarse en algunas cartas con María Zambrano, se interesó por cierta mística, como indagó en *Oppiano Licario*. Su último poema, «El pabellón del vacío», es muy significativo. El último Borges no se cansaba de decir que esperaba a la muerte con esperanza; que quería ser olvidado del todo. Un estoicismo profundo, indecible, como todo verdadero estoicismo, parece que los visitó. Lorenzo, al (re)descubrir la imaginación daimónica de Harpur, me dice que ha regresado a su niñez, justamente cuando siente que va a morir, como también me escribe. Tal vez regresó a esa niñez perdida, la de aquel niño prehistórico; aquel que sintió los *soplos*, las epifanías últimas de la poesía, antes de adentrarse en el frío de una secreta vocación. Rilke sabía que la verdadera patria era la infancia. ¿Qué visitó a Zequeira cuando escribió «La ronda»? ¿Qué le sucedió a Nietzsche cuando se abrazó a aquel caballo, como Dostoievski?

Mientras construía este libro extraño, este libro caleidoscópico, sentía a veces cierta inquietud. Es inevitable que en un epistolario, donde se hacen confesiones personales diversas, aflore el tremendo problema del ego. Tal vez por eso hice preceder este libro con la cita de Kafka. Esa cita me acompaña desde la adolescencia, desde la primera vez que la leí, pero no sabía entonces por qué me resultaba tan perturbadoramente significativa, aunque sí intuía que algo tenía que ver con el oficio de escritor. Lo mismo me sucedió con la coda final de «Nueva refutación del tiempo», de Borges. Todavía seguramente no alcanzo a comprender el sentido último de todas esas palabras, de todas esas imágenes, pero sí sé que su mensaje, sea el que sea, no es baladí. No puedo ser claro; no quiero serlo tam-





poco. Que cada lector imagine lo que pueda desde su propio camino, o castigo, desde su inextricable soledad.

Ahora que ya han viajado al *país ignoto* o al *país de al lado* Lorenzo y Enrique, qué otra cosa puedo hacer sino ofrecer este testimonio. Qué tristes las postrimerías, los testimonios de la caducidad. Pero en algún punto de este libro se nota también ese «júbilo albar» del que me habla Lorenzo, acaso recordando aquella «alegría salvaje» que le comunicó Lezama en su juventud, y que recuerda Lorenzo en «Maestro por penúltima vez»³⁵. Recuerdo que después de escuchar a Lorenzo en Madrid, en aquella conferencia inaudita, Ponte, visiblemente conmovido, me comentó, mientras caminábamos hacia afuera: «Es un monstruo». ¿Cómo se trasmite una sabiduría, preguntaría George Steiner, o su extraña vivencia? «¿Pesa el conocimiento como cae el brazo?»³⁶, se preguntaba Lezama. Pregunta que ojalá este libro-relato, abierto, herido, roto, pueda suscitar.

San Carlos de Bariloche, septiembre, 2022



35 García Vega, Lorenzo, «Maestro por penúltima vez», *Encuentro de la Cultura Cubana*, Madrid, (53-54), verano / otoño, 2009. El ensayo se reproduce completo en *La Patria Albina. Exilio, escritura y conversación en Lorenzo García Vega*, ob. cit., pp.151-185.

36 Lezama Lima, José, «Primera glorieta de la amistad» (Para Cintio Vitier), *Poesía completa*, ob. cit.

